

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 22 de Marzo de 1924.

Número 12.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Según los partes oficiales, en Marruecos siguen las agresiones á los puestos avanzados.

En el parte publicado el jueves se daba cuenta de que en el sector de Tizzi Asa habíamos tenido un legionario muerto y un teniente de Ingenieros y dos legionarios heridos, y en la zona occidental muerto un capitán de Regulares. El parte publicado el sábado daba cuenta de la muerte de dos legionarios y de haber recibido heridas un capitán del Tercio y seis legionarios durante un servicio de protección en el sector de Tizzi Asa. Según el parte publicado el martes, en un tiroteo sostenido en el camino cubierto de Tizzi Asa resultó herido un soldado de Ingenieros; y durante la operación para establecer un puesto fortificado en el mismo sector y llevar un convoy á Tizzi Asa resultaron dos legionarios muertos, y heridos un capitán, un teniente y un soldado de Ingenieros, siete legionarios y un cabo de Regulares.

La peseta, según las última operaciones en la Bolsa de Madrid, se cotiza con 52'81 de depreciación respecto del dólar y con 34'98 de depreciación respecto de la libra esterlina.

Estos son los rasgos más salientes de los últimos ocho días.

AL DICTADO

—Escribe—dijo el anciano al manco con seco y duro acento—. Y dictó la carta siguiente:

«Amigo Pepe: ¿Amigo? Perdona la interrogación. ¡Es tan escéptico el infortunio! De algún tiempo acá no puedo pronunciar la palabra amigo sin que venga á los labios aquel dístico latino que traducíamos de muchachos. ¿Te acuerdas?

Donec felix eris multos numerabis amicos. Tempora si fuerint nubila...
¡Tempora nubila! Para mí ha llegado más que eso. Vivo, habito la transición de la eterna sombra. El ideal es un Moloch que exige humanos sacrificios. Otros le han dado la sangre de sus venas; yo le di la luz de mis ojos. Ciego, anciano, pobre, enfermo, ya nada me resta que dar.

Tal vez lo daría aún si lo tuviera. Soy incorregible. La más dura experiencia no me enseña nada. Pertenezco á la familia de esos locos lúcidos que tienen el ideal por manía. Soy un borrachín que se embriaga con utopías. Sin duda es preciso que haya hombres así. ¿Quién sin ellos acometería á los molinos de viento? ¿Quién serviría de escarmiento á los avisados? ¿De quién se burlarían los necios?

Oírás decir que el remordimiento es el infierno del malvado. Ríete. El verdadero malvado no siente remordimientos. Ese torcedor de la conciencia es propio del hombre de bien. Ni es sólo la culpa quien le engendra; también la virtud tiene el suyo. ¿Cómo llamaremos si no al pesar que á menudo nos inspiran nuestras buenas obras? Sé que hay hombres tan estóicos que, aun en la extrema de gracia, conservan su entereza de ánimo. No soy de ellos. Muchas veces me duele mi pasado. Todas las dichas, todos los placeres de la vida á cuyo goce renuncié, se alzan entonces para acusarme, á guisa de fiscales, ante el augusto tribunal del sentido común. De todos los afanes, penas, privaciones que he soportado por mi voluntad, amargamente me arrepiento. Así, del bien obrar sólo tengo el amargo fruto sin el orgullo y sin el mérito.

Nada conozco más sublime que el sacrificio fecundo. ¿Conoces tú algo más ridículo que el sacrificio estéril? Subir al Calvario para no redimir á nadie, es poner en solfa al martirio. ¿Hicieron otra cosa cuantos aquí se

obstinaron en una labor redentora? Yo los he visto hundirse uno tras otro en el sepulcro, entristecidos, desalentados, vencidos en la lucha, contemplando cada vez más lejano su ideal, desesperados de morir sin vislumbrar en el horizonte la aurora de su ensueño. Yo he visto á los suyos desamparados, indigentes, sin pan y sin asilo, pagando cara la temeraria imprudencia del generoso visionario. ¿Viste tú nunca apostada la miseria en el hogar del renegado, el apóstata, el concusionario, el traidor? De esta suerte reparte la sociedad equitativamente sus rigores y sus mercedes.

Empresa la nuestra digna del ingenioso hidalgo. A fe que un incansable batallar ha obtenido su recompensa: la Patria mutilada, la reacción triunfadora, el clericalismo imperante, la barbarie creciente, la gran masa del pueblo embrutecida y hambrienta. Puesto todo nuestro esfuerzo en una obra de tinieblas y envilecimiento, ¿habría podido producir otro resultado? ¡Y á esto sacrificaron muchos las alegrías de la juventud, los triunfos de la edad madura, el sosiego y el pan de la vejez! Al remate de nuestra labor, ¿no nos debería España á lo menos un manicomio en donde acabar nuestros días?»

—Ahora lee—dijo el viejo. Y el joven leyó:

«Amigo Pepe: ¡Amigo! Palabra sagrada que hoy se prodiga demasiado. Con mejor acuerdo estimaban los antiguos á la amistad como don excelso á los dioses. ¿Puede haber nada más bello que esa afinidad de las almas que, sin estímulo de interés, sin el atractivo del sexo, se buscan y unen en comunidad íntima de bien y de mal, de placer y de dolor, de dichas y desventuras? ¿Qué tesoro para la vejez el de esas amistades de la infancia ó de la juventud subsistentes á través de todas las vicisitudes, consolidadas por los años, probadas en la adversidad, santificadas por la religión del recuerdo!

Así es la nuestra. Por eso no temo importunarte hoy con el relato de mis desdichas. No; no es mía esta letra con que te escribo. Mi hijo me sirve de amanuense. Mis pobres ojos fatigados han sucumbido en la lucha. La suerte, tan esquiva conmigo, no ha querido perdonarme esta suprema desventura. ¡Qué hacerle! Yo puedo decir de mi vista lo que de su brazo el manco inmortal: no la perdí en torpe ocasión sino en alentado y generoso

empeño. ¿Te sorprende mi resignación? No ha de ser la ilusión mejor maestra que la realidad, ni los que en la verdad comulgamos hemos de recibir en el infortunio lecciones de firmeza de parte de aquellos que nutren su espíritu con leyendas y fantasías.

Triste, sí; abatido, no. Si agriado por la desgracia, llegaré hasta renegar de mi fe, esa sí que sería para mí la desgracia más irreparable. Por dicha no corro tal riesgo. ¿Serán las cosas otras de lo que son porque a mí me haya sido adversa la fortuna? ¿Soy yo la medida de la realidad? ¿Deja de haber luz porque yo esté ciego, y juventud porque yo sea viejo, y salud porque yo esté enfermo, y riqueza porque yo esté pobre? Dicen algunos que yo me he sacrificado; no lo creo. He seguido el impulso de mi naturaleza; he obedecido á la ley de mi condición. Cumpliendo el deber me he deleitado; haciendo bien he hecho mi gusto. ¿Qué mérito hay en satisfacerse á sí mismo? ¡Sacrificio! Cuando recuerdo los tiempos heroicos de la lucha por la libertad, el rubor me sube á las mejillas. ¡A qué! ¿los sí que eran héroes, aquellos sí que eran mártires! Nosotros, sus decaídos descendientes, preferimos la pluma á la espada y escribimos con tinta lo que ellos con su sangre escribieron.

¿Estéril? ¿Quién osará afirmar que lo haya sido nuestro esfuerzo? No toda la labor se malogra, no toda la semilla se pierde. Aun en este suelo ingrato que el destino nos deparó, el bien al cabo fructifica. Algo como un rayo de esperanza atraviesa las tinieblas del presente. Bajó la costra medioeval viva y palpita la España nueva, ansiosa de redención. Yo la veo con los ojos del alma levantarse radiante y espléndida, para asombrar al mundo con el milagro de una resurrección nacional. Acaso los viejos ya no lo alcancemos; los que, más dichosos recojan el fruto de nuestros afanes, rendirán á la memoria de los precursores un tierno y sentido tributo de amor, respeto y gratitud.

No; ni por todos los tesoros de la Tierra consentiría en borrar, á ser ello posible, una tilde de mi pasado. Lamento sólo no tener más que una vida que consagrar por entero á la justicia y la verdad.

—¿Eso has escrito, hijo mío?—exclamó el anciano trémulo de emoción. Y cogiendo á tientas la cabeza de su hijo, la estrechó convulsivamente contra su pecho, mientras dos gruesas lágrimas brotaban de sus ojos muertos.

ALFREDO CALDERÓN

La vida del fraile

«Dicen bien que es purgatorio toda dicha, comparada á la de un fraile, cifrada desde el coro al refectorio.

Tras gastar aquí, á pasajes, la mañana en parabienes, de antifonas y de amenes, que hacen más hambre que pajes, sin cuidar de otras marañas, cada cual su paso inclina al olor de una cocina que penetra las entrañas. Entra al refectorio y mira mesa puesta sin afán, servilleta, fruta, pan, y un tazón que ámbar respira. Mandando el refitolero diez legos arremangados, cuatro gatos diputados con más lomos que un carnero, va andando la tabla llena, y pone cada varón las manos en su ración y los ojos en la ajena. Luego empiezan los cuchillos en el plato la armonía, y la fuerte ferrería de mascar á dos carrillos. Sólo se oyen placenteros chiquichaques de quijadas; que hay runfla de dentelladas que parecen caldereros. Y entre el sonoro ejercicio que al bajar y al subir crecen tantas manos, que parecen las cazos del artificio, prorrumpe un fraile: «A obediencia nos obliga este instituto», y al son de aquel estatuto to los hacen penitencia. Luego andan dos frailecillos, llenando con manos diestras candeales en unas cestas, molletes en los carrillos, dos legos á jarrear, vertiendo sangre de hinchadas las caras, como tajadas de carnero á medio asar. Comen y de dos en dos, á quien se le va alabando, salen tosiendo y rezando en honra y gloria de Dios.»

Siglo XVII.

LUIS BELMONTE

Idea que no cuajó

Ocurrióseme varias veces dar á mis contemporáneos una broma que me diese materia para reír el resto de mi vida, pero me abstuve de hacerlo por no proporcionar un mal rato á las personas que, queriéndome, no estuvieran en el secreto.

Hubiera consistido en propalar la noticia de mi muerte en una forma que permitiese á los clericales afirmar que la mano de la Providencia me había castigado por mi impiedad; ó bien que me había reconciliado á última hora con la Iglesia; y en cualquier caso de estos habría dado gusto oírlos.

En el primero ¡qué variantes á la frase vulgar de que Dios castiga sin palo ni piedra! ¡Qué de artículos necios en la prensa clerical! ¡Qué de abominaciones en los púlpitos! ¡Qué

regocijo en las sacristías y demás sitios mal olientes!

Y en el segundo ¡qué de argumentos en pro del poder avasallador de la fe, que había triunfado de una impiedad tan arraigada como la mía! ¡Cómo habrían traído y llevado mi nombre para aplastar con mi ejemplo á los demás impíos! Es posible que hasta hubiera mandado alguno decir misas por el eterno reposo de mi alma. ¡Misas por mi alma! Me hubiese desternillado de risa.

¡Con cuánto gusto hubiera saboreado metido en mi rincón lo que contra mí ó en favor mío se dijera! Muchos de los que hoy se dicen mis amigos, divulgando mis defectos para alardear de imparciales; muchos que se creen mis enemigos dedicándome un recuerdo piadoso.

Y cuando unos y otros hubieran satisfecho su buen deseo ó su rencor oculto, y los clericales explotado mi nombre para sus fines, bien vilipendiándome, bien ensalzándome; cuando me hubieran hecho víctima de respuestas y demás gracias espirituales, y unos me supusieran en el Cielo, otros en el Purgatorio, otros en el Infierno; y este correligionario me anatematizara por mi inconsecuencia, aquel dijese que la había previsto, y el de más allá escupiera sobre mi memoria, ¡con cuánto gozo hubiese reaparecido y puesto á todos en ridículo, soltando una carcajada cuyos ecos durasen hasta mi muerte verdadera!

La broma habría tenido para mí otra ventaja, amén de la de procurar-me alegría; la de darme á conocer lo que las gentes piensan de mí, y al «reanudar mi existencia», saber á ciencia cierta con quién me las habla.

Pero nada, no me atreví á dar esa broma: el temor de disgustar á las personas que quiero me lo impidió. No se puede tener corazón.

JOSE NAKENS

1892

CUENTO

Enfermó un hombre de un ojo, y tanto su mal creció que de aquel ojo cegó, si no lo habéis por enojo.

Con el ojo que de nones le vino á quedar pasaba, y veía lo que bastaba, sin curas, agua ni unciones.

Mas como uno le dijese que si es que vista desea, al Cristo de Zalamea devoto y contrito fuese, donde por diversos modos, el cojo, el ciego, el mezuquino, con el aceite divino de todo mal sanan todos, él al punto se partió á fin de desentuetar al soberano lugar; apenas en él entró

cuando á la lámpara parte y tanto el aceite agota, que entrambos ojos se frota por una y por otra parte.

El ojo que bueno estaba, con el contrario licor sintió tan fuerte dolor, que del casco le saltaba; y en fin, sin remedio alguno hubo de venir á estado que de allí á una hora el cuitado ya no veía de ninguno.

Al Cristo entonces se fué alentando como pudo, y á sus pies muy á menudo, con más cólera que fe, á grandes voces decía: «Señor, á quien me consagro; ya no quiero más milagro sino el que yo me traía.»

DR. JUAN PEREZ DE MONTALBAN

Siglo XVII.

HIPOCRITAS!

Los periódicos jesuiticos pretenden erigirse en canchiberos de la moralidad: de todo se escandalizan, de todo se asustan, y ladran furiosos contra todo.

De creerlos, la sociedad se desquicia si un periódico estampa una frase equívoca, ó si en las piecicillas de los teatros por horas se desliza un chiste escabroso.

¡Santos y pudorosos varones! Me horripilo al pensar en lo crueles que hubieran sido sus días, si llegan á vivir en aquellos verdaderamente inmorales y depravados en que la Iglesia dominaba.

Y estos tipejos son en todas partes lo mismo. No parece si no que reciben el santo y seña para atribuir á la libertad los excesos que nacen y se desarrollan precisamente en los tiempos que ellos imperan.

Oigamos á Rochefort sobre este punto de la moralidad:

«Se dice que los periodistas nos alimentamos de escándalo.» Es verdad; pero imputase á las gentes que nos escandalicen. En lugar de dar diez mil francos por mes á sus queridas, de jugarse á una carta la fortuna de cuatro ó cinco familias, de pagar en cincuenta mil francos un caballo, que se romperá las patas á la primera carrera, hagan los franceses una vida posible, y entonces los periodistas nos alimentaremos de patatas fritas y no de escándalos constantes.

Somos, por nuestra profesión, los historiadores al día de la sociedad en que vivimos. Si esta es escandalosa, peor para ella. Yo no puedo extasiarme ante la probidad del banquero Tal, cuando todo el mundo sabe que ha colocado su fortuna en Inglaterra, desde que el tratado de extradición de criminales se ha roto.

Después de la cuestión del escándalo en los periódicos, ha venido la del teatro, y queda establecido que los papas no pueden llevar á ellos sus hijas. Voy á decir á los padres algo que acaso les asombre.

«No podéis llevar al teatro las niñas? Pues bien, no las llevéis.»

Si para poner á salvo la inocencia de esas señoritas hay que representar comedias en las que se pruebe que los niños nacen en los cogollos de las lechugas, y que Mad. Dabarry era la hermana menor de Luis XV, prefiero el teatro Gignol, que al menos tiene la ventaja de que en él siempre se le da de garrotazos al comisario de policía. ¿Queréis, joh padres! llevar al teatro á vuestras hijas? Pues haced un teatro para ellas.

No puede obligarse al teatro moderno á ponerse al nivel de la inteligencia y de la educación de las señoritas, como no se nos puede obligar á nosotros á festonear pañuelos ó á bordar zapatillas en cañamazo. Doloroso es decirlo, pero la hipocresía, el tartufismo que casi ha desaparecido de la religión, se ha trasladado á las costumbres.»

La pintura es de maestro, y retrata lo mismo á la sociedad francesa que á la española.

Si; hay que reconocerlo y declararlo: con todas sus inmundidades, la sociedad moderna es más moral que la antigua.

Pero aun admitiendo que no lo fuese, siempre resultaría que las clases conservadoras, las que acuden por costumbre á la iglesia, son las que inician, practican y sostienen la inmoralidad, las que se revuelcan voluntariamente en el fango de todas las degradaciones y todas las concupiscencias.

JOSÉ NAKENS

1892

Tipo que abunda

Don Prudencio es un librepensador convencido. El mismo se lo dice á cuantos quieren oírlo, en el casino, en el club, en la logia, en todas partes; pero permite que su mujer se pase casi todo el día en la iglesia, sus hijas pertenezcan á varias cofradías y sus hijos estén de internos en los escuelas pías.

«Hay que estar bien con todos —dice— y puesto que esta población es clerical en su mayoría, aparentar un poquito de devoción.»

Mi buen don Prudencio habla mal de curas y frailes, pero se codea con ellos en las procesiones; ensalza las excelencias del matrimonio civil, pero, *porque no digan*, casa á sus hijas canónicamente.

No quisiera entrar nunca en la iglesia, pero lo hace por respetar las creencias ajenas. ¡Estaría tan feo que él fuese el único vecino que no oyese misa los domingos!

Detesta la confesión, pero *cumple con la Iglesia* todos los años, porque el cura no ponga su nombre en la tablilla de los réprobos.

Y como don Prudencio hay en España muchos, que aparentan una devoción que no sienten, practican en público lo que censuran privadamente, tienen un pie en las sociedades an-

ticatólicas y otro en la sacristía, y así pasan por librepensadores sin serlo, y por católicos sin tener ni pizca de fe.—J. N.

1888

EL MARRANO

Gran revolución en el pueblo...

—¡Han matado el marrano del cura!—gritan las mujeres.

—¡Que han matado al marrano!

La palabra no es ni soez ni indigna de ser impresa, joh lector! *Marranos* llamaron á los judíos los cristianos de los siglos XV y XVI, porque *marraron* el juramento. Es marrano el que marra. En italiano lo dijo ya el inmortal autor de la *Jerusalén libertada*, en aquel verso en que se increpa al personaje desleal:

¡Ah mancator di fe, marrano!

Por consiguiente, déjenme llamar así al cerdo que otros llaman *puerco* y en mi tierra *tocino*.

—¡El cerdo ha aparecido atravesau de más de cien puñaladas!—gritaban los vecinos.

—¡El tonto ha sido!

—¡Míalo, míalo como se va cuando nos ve.

Efectivamente, el tonto huía de la gente aquella mañana.

Se hizo manifestación de sentimiento al excelente párroco, porque todos los vecinos le querían mucho.

Y uno de ellos dijo:

—¡Yo he visto anoche al tonto saltar por la tapia!

No hizo falta más para la convicción general, y el cura dijo entonces:

—Bueno, pues no os apuréis, que yo le haré confesar el robo.

—¡Lo que es con eso no comerá usted magras!

—Es verdad; pero con que confiese su falta y pida perdón á Dios, quedo satisfecho.

—¿Ese? ¡A lo tonto á lo tonto hace lo que le da la gana!

—¡Lo mesmo que eso de hablarle tú por tú á todo el mundo! A mi padre, que tiene ochenta años... Un día cojo la azada y le escacho los sesos.

—Bueno, bueno; id en paz y decidle al tonto que yo quiero que confiese y comulgue mañana.

—¡Y si no quiere, lo cuelgo yo por los pies de la higuera!

.....

Al día siguiente á las nueve, el tonto está en el confesonario.

—Vamos á ver, Cenón; empieza. ¿Amas á Dios sobre todas las cosas?

—¿Y tú?

—Hombre, yo soy cura; no puedes dudarlo.

—Con vélo basta.

—Has jurado el nombre de Dios en vano?

—¿Y tú?

—Yo no.

—Pues yo tampoco; estamos iguales.
—¿Has honrado padre y madre de niño?

—¿Y tú?
—Yo sí.

—Pues yo también; salvo una pedrada que le di á mi padre político, y m'alegro.

—No seas cruel, Cenón; ¿te arrepientes?

—¿Y tú?

—Mira que no te absuelvo.

—Ni yo á tí, y estamos en paz.

Van siguiendo los manjamentos, y llegan al séptimo.

—Vamos á ver, Cenón, piénsalo bien; ¿has robado algo?

—¿Por qué me lo preguntas?

—¿Has robado algún caballo, alguna vaca, algún cerdo? Piénsalo bien.

—¿Y tú?

—Hombre... te diré; yo cuando era chico, porque todos hemos sido jóvenes como tú, algunas vez cogía peras en las huertas de los vecinos, ó melocotones en los cereales... pues lo mismo te puede haber pasado á ti; dime la verdad.

—No me da la gana; ni quíó confesarme contigo.

—¿Por qué?

—¿Porque no quíó tratos con ladrones! ¡Hasta otro día, y memorias á la familia!

EUSEBIO BLASCO

Sección amena

Se presenta á un misionero un jefe de Nueva Zelanda pidiendo ser bautizado.

—¿Cuántas esposas tienes? le pregunta el misionero.

—Catorce, contesta el salvaje.

—Pues entonces no puedo bautizarte, porque nuestra religión prohíbe la poligamia.

Se aleja el jefe, y al cabo de tres meses vuelve á presentarse.

—Ya podéis bautizarme, padre; no tengo más que una esposa.

—¿Y las otras?

—Me las he comido.

Encargaron á un cura un sermón de horas: tratábase de un usurero. La viuda le decía:

—No hable usted una palabra de si mi marido prestaba ó no á los labradores.

—¡Bah! No tenga usted cuidado, contestó el cura; el difunto no ha de oír el sermón.

Eco de cuaresma.

La condesa de X recibe la visita de una amiga, que se queda estupefacta al verla sumamente cariñosa con su viejo marido, cuya fealdad es proverbial.

—Pero ¿qué ve o, le dice al oído.

—Querida, hago penitencia, contesta la condesa con resignado acento.

Bibliografía

Tercetos.—Novelas de Luis Pirandello. —Editorial Sempere, Martí, C. C. Valencia.

Uso de los libros más interesantes del irsigne escritor italiano, es el publicado por esta Editorial.

Justo al toro dramático, hondo, conmovedor de una novela donde palpitan los más puros acordes de la emoción, hállase esa otra novela ingeniosa, festiva, que ha hecho de Luis Pirandello la figura más interesante entre los humoristas contemporáneos.

Cortiene este volumen la famosa novela *La Tinaja*, modelo de la literatura moderna, cuyos tipos viven ante el lector con una expresión por nadie esperada. Es *Tercetos* la obra de Pirandello donde más diversa se ofrece su riquísima vena de escritor psicólogo. No hay momento de la vida que no sirva á Pirandello para trazar un cuadro sugestivo, bien de matices patéticos, de la más intensa sentimentalidad, bien para scariciar al lector con una de esas evocaciones festivas, en las que se advierte en línea recta al heredero de Cervantes y Rabelais.

Este volumen se halla á la venta en todas las librerías de España y América al precio de cuatro pesetas.

Editorial Nakens

DECIMOQUINTA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	440
Manuel García del Pino, Almería.....	1
Eduardo de Busto González, ídem.....	1
Salvador Carmona Civera, ídem.....	1
Román Mulet de Chambó, ídem.....	1
Francisco Vicente Rivas, ídem.....	1
Camilo Cabezas García, ídem	1
Gabriel Martín Fernández, ídem.....	1
Serapio Ramírez Ramos, ídem	1
Pedro Moisés Sánchez Gali, ídem.....	1
Cristóbal Waisen, Canjáyar..	1
Fidel Sánchez, Piedrabuena.	1
Juan Díez, Arocha.....	1
Raimundo Rufiandis, Barcelona.....	1
Francisco Font, ídem.....	1
Juan Casas, ídem.....	1
Salvador Llorens, ídem.....	1
Pedro Alberdi, ídem.....	1
Martín García Jiménez, Cortegana.....	1
Gabriel Báez, ídem.....	1
José Martínez, Puerto de Santa María.....	1
Pilar Parrondo, Madrid.....	1
Suma y sigue.....	461

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

María Navas, Cortegana, 2 pesetas; Juan López, ídem, 1; Antonio Ballesteros, Villanueva, 10; José Sánchez, Orihuela, 2; Raimundo Gómez, Ribadavia, 1; Manuel Serrano, Cizalla, 6.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sevilla.—Antonio Montilla, abonada su suscripción á fin Marzo 1925.

Villanueva.—Antonio Ballesteros, íd. á fin Octubre 1924.

Ídem.—Antonio Palomo, íd. á fin Marzo 1925.

Pamplona.—L. T. íd. á fin Diciembre 1924.

Campelo.—Rudesindo Donis, íd. á fin Febrero 1925.

Orihuela.—José Sánchez, íd. á fin Diciembre 1924.

Ribadavia.—Raimundo Gómez, íd. á fin Diciembre 1924.

Borja.—Baltasar González, íd. á fin Febrero 1925.

Ídem.—Zacarías Puyuelo, íd. a fin Febrero 1925.

Ídem.—Casino Republicano, íd. á fin Febrero 1925.

Coria del Río.—Antonio Ugarte, íd. á fin Marzo 1924.

Casalla.—Manuel Serrano, íd. á fin Diciembre 1924.

Teruel.—León García, íd. á fin Diciembre 1924.

Calonge.—Pedro Clara, recibido su giro de 11'30 pesetas; conforme.

Laredo.—Felipe Rozas, íd. de 5; van libros.

La Garriga.—J. P., íd. de 6; conforme.

Corbera.—Francisco Nacher, íd. de 30; conforme.

Pueblo Nuevo del Terrible.—Antonio Castañ, íd. de 22 á su cuenta.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carballo, íd. de 5; conforme.

La Solana.—Ramón Palacios, íd. de 29; conforme.

Cortegana.—Vicente Roldán, íd. de 28; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Variedad en la unidad

FOR

José Nakens

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.